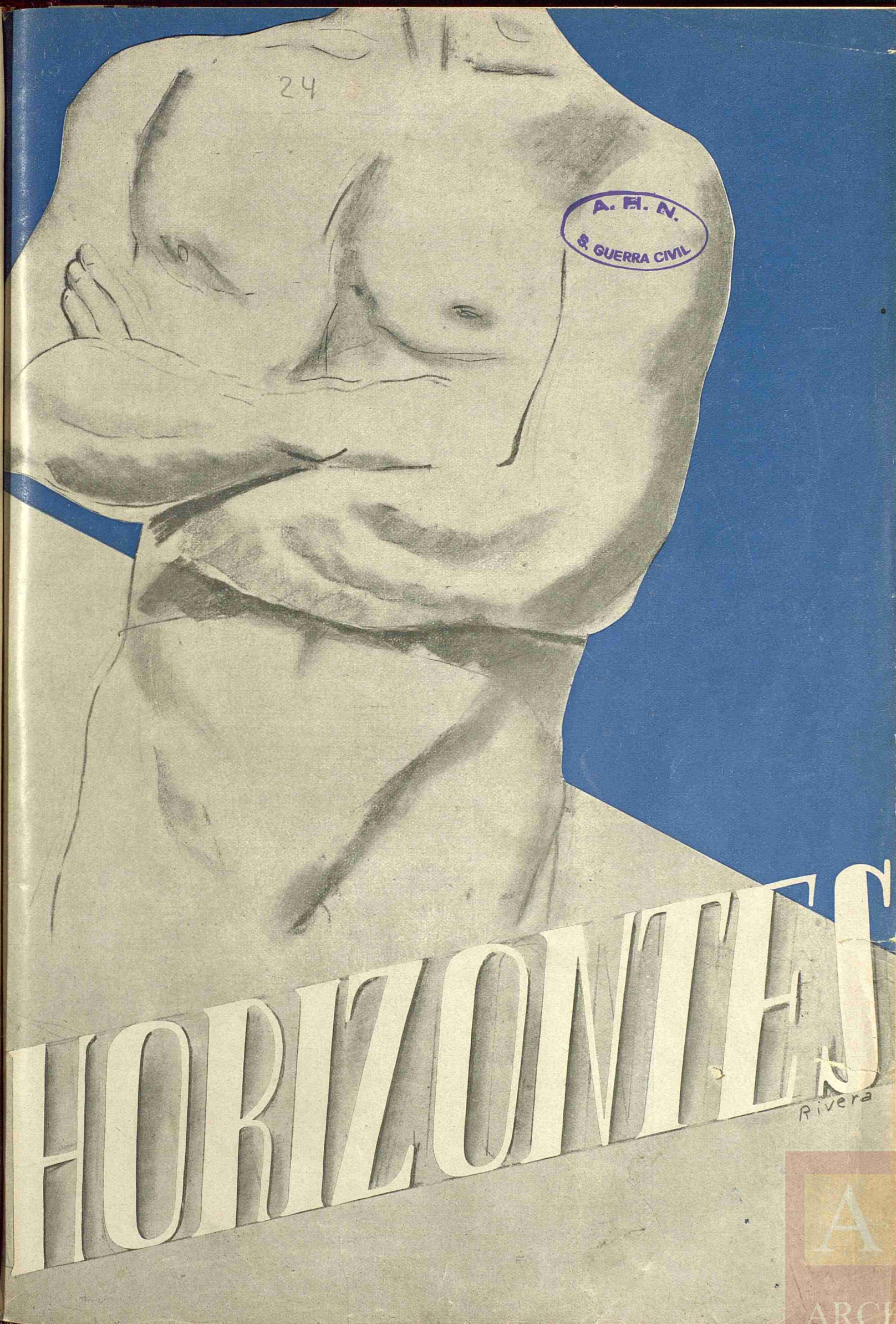


rior

o que
íamos
solda-
restos
s trai-
uestra
último
os en-
nos la
elaron
no es
que no
do del
n todo
jefes,
ás dis-
demos
dados,
hemos
restar-

os mo-
hemos
uestrós
la paz,
Patria
pre es-
ija, así
nues-
cionar
os an-
nte los
e estos
blo ja-

arque
illería



HORIZONTES

Compañero, amigo, lector; te brindamos las páginas de HORIZONTES, a tí, que sabemos posees una capacidad, con objeto de que esta labor que nos hemos impuesto no sea sólo nuestra. HORIZONTES que no sea obra de unos cuantos. Que sea obra de muchos. Venga colaboración, que el portillo de HORIZONTES está abierto a toda pluma inquieta y sabedora de la época que vive.

Y a tí, también, lector disconforme del contenido de algún escrito de nuestra revista, te ofrecemos sus páginas para que lo rebatas en su mismo campo.



A E

ARCHIVOS
ESTATALES

horizontes

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año I

Núm. 1

REDACCION Y ADMINISTRACION:
GRAN VIA, 8, 3.º — TELEFONO 15.100

SUMARIO

Actualidad.— *Enseñanzas para la guerra.*— *Federalismo Anarquista*, por J. Maguid.
Galería de nuestros hombres.— *La cinematografía de lo invisible*, por Cardoher.
Normas sanitarias para nuestros milicianos.— *Como podría organizarse la Sanidad*,
por Dr. Javier Serrano.— *Ejemplos de la racionalización*, por Santillán.— *Cuentos*
proletarios: *Donde come uno comen dos*, por Medina.— *Hijo del Pueblo.*

Bilbao, 10 de febrero de 1937

a tí

Los que editamos esta revista somos anarquistas, pero creemos que el anarquismo ha de ser un movimiento consciente, responsable y firmemente disciplinado. No creemos que al margen de la acción del proletariado pueda hacerse provechosa labor revolucionaria, al contrario, es con el perenne contacto con la masa obrera y campesina, como únicamente el anarquismo podrá tener eficacia. Sin disciplina, esto es, sin organización las luchas emancipadoras y revolucionarias inspiradas por el anarquismo militante no serán otra cosa que juego de niños, trágicos, por lo que en sí llevan de ceguedad. Hemos de ir hacia la completa anulación del sectarismo, si queremos que la acción anarquista pueda entrar con pie derecho en el área de las realizaciones magníficas y eficaces. El sectarismo es la ceguera, la persistencia en el error y un dique peligroso para el pensamiento, siempre audaz y siempre nuevo, que surge espontáneo en el choque diario con la realidad.

con fuego sumamente temible para quien pretende atravesarla. Pero en el duelo entre la ametralladora y el fusil, manejados éste por un experto tirador sereno, sale la ametralladora siempre derrotada.

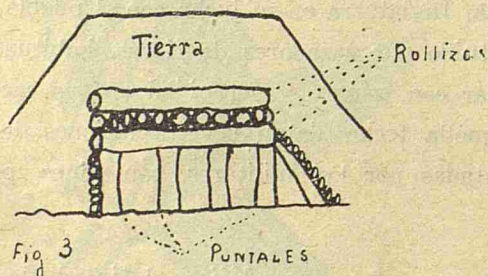
El fuego de cañón es de una gran ineficacia contra la infantería desplegada, aunque de un efecto moral muy deprimente. Las fuerzas que se acostumbran a ser cañoneadas acaban por perderle completamente el miedo.

Y mucho menos eficaz aún es el fuego aéreo. Desde un aeroplano volando fuera del alcance del fuego de fusil, que a menos de mil metros es muy peligroso para él, los hombres son muy difíciles de distinguir, confundiendo con las piedras y accidentes del suelo. En cambio, se le ve muy bien cuando corre, de manera que cuando vuelan enemigos es recomendable la mayor quietud.

Un gran camión o una gran concentración de fuerzas, es, vista desde arriba, algo muy pequeño e impreciso. Una bomba arrojada carece de la velocidad inicial de un proyectil y de la correspondiente rigidez de trayectoria, desviada fácilmente por el viento. El tiro resulta así sumamente inseguro y, por lo tanto, ineficaz. Pero sus efectos terroríficos son muy grandes para fuerzas no acostumbradas a sufrir el bombardeo de aeroplanos.

♦ ♦ ♦

TRINCHERAS EXPLOSIVAS. — Estas trincheras, cuya eficacia hemos podido comprobar personalmente en varias «escuelas prácticas» cuando ejercíamos la profesión de las armas, son



un invento alemán de hace treinta o cuarenta años, que constituye un gran perfeccionamiento de las antiguas y clásicas fogatas.

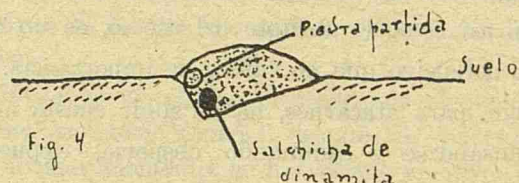
HORIZONTES

4

Las fogatas son verdaderos cañones de tierra hechos con determinadas excavaciones en el suelo y disparando grandes piedras y hasta enormes cadenas de hierro. No pueden disparar más que una vez y únicamente sirven para la defensa próxima contra el enemigo que ataca buscando el cuerpo a cuerpo o el desalojar una trinchera, pero barren materialmente a este enemigo, y, manejadas con serenidad, son de una gran eficacia.

Pero son algo difíciles de hacer, exigen una plataforma de madera muy sólida formada por tabloncillos cruzados y es necesario conocer las fórmulas de carga para que no estallen por detrás hiriendo a aquellos a quienes debiera defender.

En cambio, la trinchera explosiva, croquizada en la figura, es muy sencilla y fácil de construir,



y, una vez disparada, queda frente a ella el terreno materialmente cubierto de piedras esparcidas muy regularmente hasta una distancia de cientos de metros, de manera que barre por completo al asaltante.

Para construirla se abre en el suelo una pequeña zanja de perfil triangular, como indica la figura, con un talud posterior, casi vertical, de unos cuarenta a sesenta centímetros de altura y otro talud anterior de muy poca pendiente y casi horizontal, por lo tanto. Esta zanja puede tener todo el largo que se desee batir y proteger contra un asalto.

En la arista de esta zanja triangular se colocan una salchicha de dinamita, o sea, cartuchos de dinamita tocándose unos a otros por sus puntas.

Sobre estos cartuchos, y para que no sean deteriorados por las piedras, se coloca una tablilla o listoncillo de madera a todo lo largo y encima piedras partidas o grava gruesa formando un caballón, en la forma que la figura indica.

Para dispararla en el momento oportuno, si no se dispone de un explosor eléctrico, basta clavar

en uno de los cartuchos (y solamente en uno) un detonador provisto de un corto trozo de mecha rápida que llegue hasta la posición inmediata que se trata de proteger contra un asalto. Encendien-

do la mecha, en tiempo cortísimo estalla la trinchera proyectando hacia adelante toda la piedra partida con violencia brutal y destrozando a los asaltantes.

♦ ♦ ♦



Método de ataque japonés en pequeños destacamentos. Consiste este método en atacar las líneas enemigas en pequeños destacamentos de doce a veinte hombres, a cada uno de los cuales se les señala como objetivo un punto especial de aquéllas. Los soldados tirando las mochilas y todo lo que pueda ser un impedimento, avanzan sin orden regular procurando cada cual llegar lo más pronto posible a su meta; se adelantan con ímpetu, descansando a ratos para tomar

alientos, y sin disparar un tiro y resguardándose con todos los accidentes del terreno, llegando hasta 50 o 100 metros de la posición enemiga. Entonces el batallón se concentra y se lanza a la bayoneta contra las fuerzas enemigas a la vez que los granaderos (llamados hoy dinamiteros) hacen fuerte agresión con granadas de mano. En este preciso momento el grueso de la columna inicia el ataque a fondo por el sector que ha sido atacado por el método japonés.

próximamente aparecerá

la novela del miliciano

HORIZONTES
5

federalismo

anarquista

por j. maguid

Cada una de las escuelas socialistas preconiza sistemas económicos y políticos que responden a su doctrina. El anarquismo, como tendencia revolucionaria, ha basado su teoría y su táctica en la negación de todo poder político, en el rechazo de toda forma de Estado. Siendo su finalidad la integral libertad del individuo, ha encarado todos los aspectos de la vida y dado soluciones a los problemas económicos, políticos, sociales, morales, con vistas a asegurar aquella libertad.

Socialismo y anarquía, entendiéndose aquí al socialismo como sistema económico que socializa los medios de producción y consumo, no son términos antitéticos, sino que por el contrario, se complementan. El anarquismo, coincidiendo en lo fundamental—la negación de la autoridad—, ha propuesto, a través de sus más grandes teóricos y propagandistas, diversas soluciones en el aspecto de la economía post-revolucionaria.

En diferentes épocas, y aun en un mismo período dentro del mismo país, nuestros precursores se pronunciaron por el mutualismo, el colectivismo o el comunismo. Otros no adoptaron ninguna de las soluciones, unilateralmente, sino que prefirieron dejarla librada a la reconstrucción, según lo impusieran las condiciones económicas, la capacidad más o menos desarrollada en las masas de practicar el apoyo mutuo, las variadas circunstancias que eran presumibles para la etapa de creación de la nueva economía.

A pesar de las polémicas que hubieron en nuestro campo, no encontramos en el conjunto de la obra de cada uno de los teóricos una estrechez tal que hipotecase toda la libertad de experimentación al pueblo revolucionario a una rigidez programática previa. Entre la solución colectivista—que ofrece diversas fórmulas a su vez—, y la comunista, la diferencia estriba en la forma de distribución de los productos: a cada cual según su capacidad, o la puesta en común de toda la riqueza y el consumo de cada cual de acuerdo a sus necesidades.

Actualmente el anarquista es, salvo excepciones contadas, comunista. Pero el comunismo anarquista no pretende de ningún modo que de inmediato pueda establecerse en su totalidad la

economía comunista, cuando sabemos que no tenemos a disposición —y menos aún cuando la revolución es bloqueada o es parcial en un país—, todos los productos en la debida abundancia. Kropotkin, que es quien con más calor y objetividad ha opuesto a la tesis colectivista la comunista, nos habla también del racionamiento de los productos que escasean. Y la tendencia general es la que hoy está en el ánimo de todos los camaradas: adaptar las formas de distribución a las posibilidades económicas, teniendo como la más equitativa aquella que satisface las necesidades de todos, sin establecer distinguos, dando más a quien más produce.

Esto en el terreno económico. En el político, partiendo de la supresión del Estado, todos los anarquistas han formulado una misma solución para asegurar la libertad individual dentro de la organización económica y política: el federalismo.

El sistema federalista está basado en la organización sin autoridad, sin centralismo. Va del individuo de la base a los cuerpos de coordinación. Coordinar de abajo arriba. Se rige por acuerdos tomados por los organizados mismos. Pone en movimiento el engranaje más complicado sin que haya grupos, comités o individuos que se tomen atribuciones dictatoriales. Es, en suma, la organización en que cada integrante interviene, controla, coordina sus esfuerzos e iniciativas. En que nadie puede pasar por sobre las determinaciones de los organismos de base, vale decir de los individuos que los integran.

Hay también alrededor del federalismo conceptos no muy claros. Repúblicas tenemos que se denominan federales. Federaciones de diverso tenor existen que se rigen por normas autoritarias, centralistas, dictatoriales. Los Estados federales, o las provincias, o las regiones autónomas de naciones como Estados Unidos, Argentina, Brasil, etc., tienen su régimen propio, y por cierto que en su mayor parte son feudos en que el despotismo hace su obra nefasta.

Nuestro federalismo, el federalismo anarquista, es algo mucho más serio. En estos momentos, en que nuestro pueblo construye el nuevo mundo,

cuando aparecen los que recetan las amargas píldoras de los «gobiernos fuertes», hay que explicarlo, penetrar en sus detalles, para trabajar con una visión clara y dando el carácter libertario a cuanto se edifica, a cuanto se hace.

Es fácil entender claramente qué es el federalismo. Tienen las organizaciones anarquistas, tanto las específicas que agrupan a los militantes, como las sindicales revolucionarias—F. A. I. y C. N. T., en España—, en su propio seno, la explicación concretada en su funcionamiento. En cada grupo o Sindicato rigen las normas federalistas. Entre los grupos o Sindicatos de una localidad se establecen relaciones, de abajo arriba, creándose los cuerpos de relacionamiento y coordinación, sin darle funciones de poderes ejecutivos. En cada comarca, en cada región y en toda la península, se erlazan los grupos y Sindicatos, en sus Federaciones comarcales, regionales y en la Federación Nacional o peninsular. Todo este mecanismo ni tiene ningún poder central, ningún comité directivo, con atribuciones de hacer y deshacer, de dictar normas y obrar sin el acuerdo previo de los integrantes de la base, sin control permanente.

En nuestra organización específica y en la confederal, son los componentes todos los que actúan y dan vida al conjunto. Son los agrupados y sindicados quienes establecen en sus asambleas, Plenos, Congresos, sean locales, comarcales, regionales o nacionales, los acuerdos, tanto en problemas generales como en las tácticas particulares, tanto en asuntos de importancia extrema como en los más sencillos que la actividad diaria plantea. De este modo, el trabajador agrupado en su Sindicato, por ejemplo, ejerce efectivamente el derecho de iniciativa, control, y no hay diferencias jerárquicas ni burocracias privilegiadas.

No sólo tiene una virtud estimulante por cada asociado esta práctica del verdadero federalismo. También contribuye a educarlo para la vida libre, para el nuevo mecanismo social en que ha

de desaparecer la institución opresiva por esencia que es el Estado, que será inútil a las nuevas modalidades de la economía socializada. Lógicamente, el mayor grado de perfección de nuestras organizaciones actuales depende del mayor conocimiento y comprensión de nuestras ideas. Todo el sistema fracasa si sus integrantes desvirtúan el federalismo, restringiendo o desconociendo sus propios derechos de control y la responsabilidad que les incumbe, dejando en manos de unos pocos lo que corresponde al conjunto.

Hemos dicho ya que en la nueva estructura económica serán los Sindicatos las Comunas, las Cooperativas los órganos básicos. Todas las industrias, todas las explotaciones agrícolas, todas las manifestaciones de la vida cultural y social, han de coordinarse a través de sus respectivos organismos. Y en cada organismo las asambleas adoptan las normas y determinan las soluciones para todos los problemas.

Este sistema, en el que tienen lugar todos los grupos o cuerpos técnicos especializados, en el que se puede inteligenciar la producción, organizar el consumo, combinar la industria y la agricultura, satisfacer los mil problemas que la vida plantea, no precisa de dirección centralista, hace inútil y superflua la máquina estatal—de por sí gravosas y fuente de los males de la burocracia, con tendencia a hacerse cada vez más fuerte—, y destruye la leyenda de la incapacidad de las masas de regirse ellas mismas.

Como productores, somos dueños de la riqueza social. Como seres humanos, nadie tiene derecho a imponernos su dictadura. El socialismo es imposible sin la libertad. La libertad es imposible con el capitalismo. También es ficticia si persiste el Estado opresor. Por eso, el federalismo anarquista, ya practicado en nuestros medios antes de la revolución, ha de garantizar a los productores la libertad, que es el supremo anhelo, la idea motriz que pone todos los esfuerzos y sacrificios del pueblo al servicio de la guerra y la revolución.

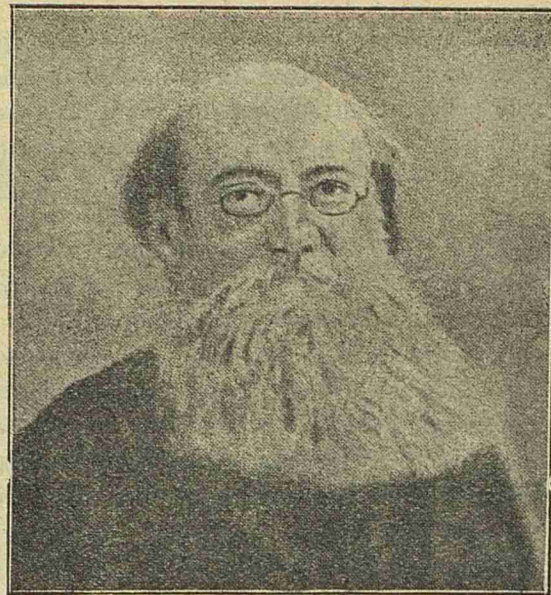
ATAQUE EN VEZ DE DEFENSA

leed



CNT

galería de nuestros hombres



Todos sabemos que ese sentimiento de libertad es casi una ilusión para el proletariado. Y, no obstante, debemos reconocer que todo el progreso moderno, lo mismo que nuestras esperanzas depositadas en el porvenir se hallan fundadas en el sentimiento de libertad por más limitado que éste sea.

EL ESTADO MODERNO.—
Kropotkin.

Comenzamos por Kropotkin la página de nuestros hombres que en cada número glosaremos, de aquellos hombres que supieron sentar una base de una doctrina e imponer a las teorías sociales un fuerte impulso.

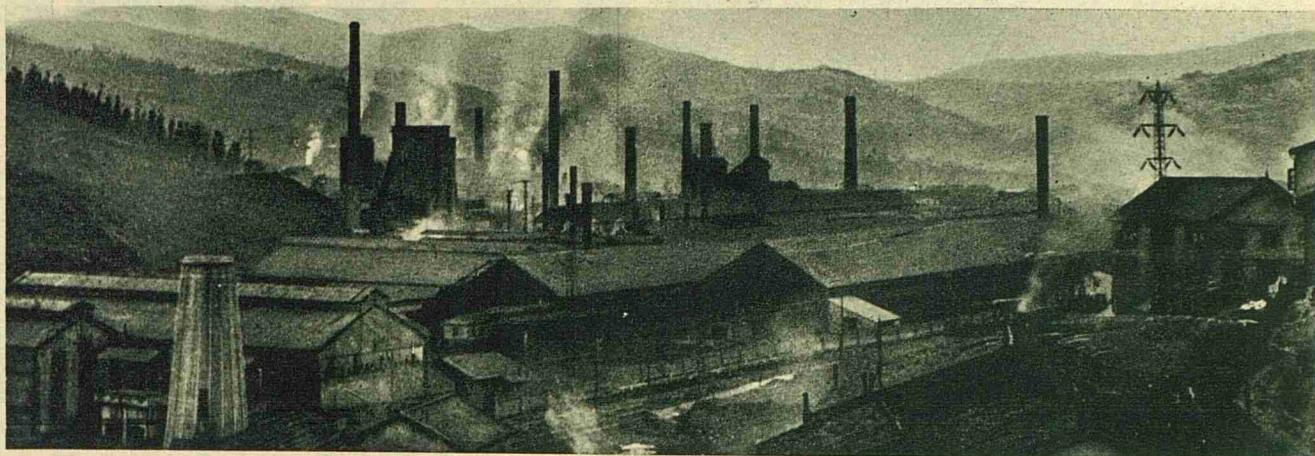
Pedro Kropotkin nació en Moscu en 1842. Amante de las ciencias, pronto descolló como geógrafo como hombre de ciencia, alcanzando grandes éxitos en las diversas exploraciones que llevó a cabo en su juventud, donde descubrió la ruta de Khingam a Merghen, perdida para los europeos desde el siglo XVII. Ya surgía a la par su personalidad libertaria, destacando su entrada en el campo revolucionario con una obra sobre la condición de los presos en el país sometido al absolutismo del zar.

El año 1871 fué enviado a una exploración científica a Finlandia, cuyo resultado fué acogido satisfactoriamente por los componentes de la Sociedad de Geografía. Vuelto de este viaje es cuando comienza activamente a trabajar en pro de la causa del pueblo. Se dirige a Suiza y Bélgica don-

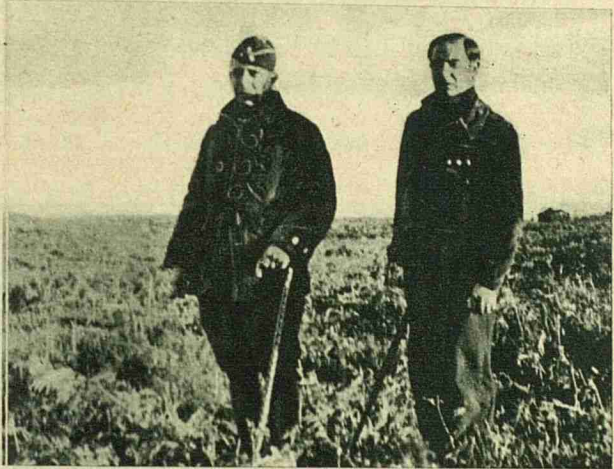
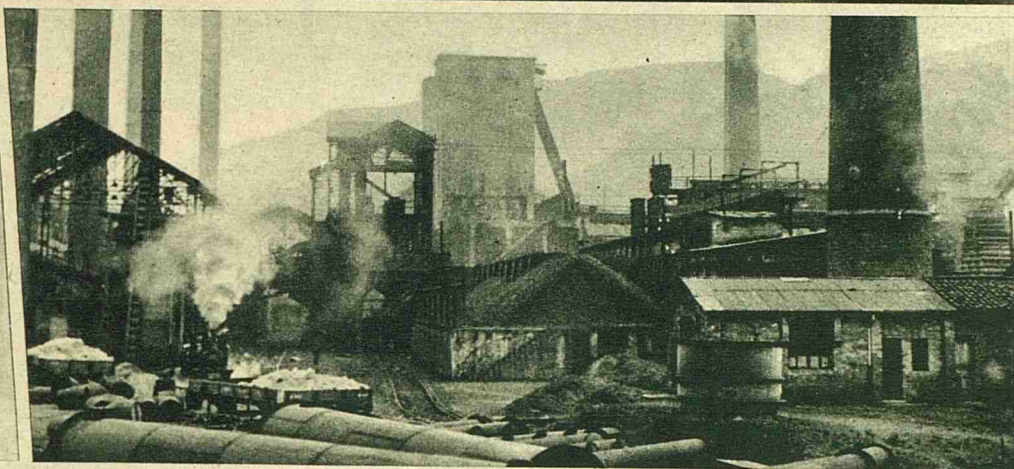
de vivió junto con los trabajadores suizos semanas de intensa actividad. Al volver a San Petesburgo se dedicó preferentemente a la propaganda revolucionaria, anatematizando con gran justeza la injusticia que reinaba en la sociedad capitalista. Adquirió gran popularidad como hombre científico y como revolucionario, por lo que la policía le detuvo y fué encerrado en la fortaleza de San Pablo. La vida de la cárcel hasta que fué trasladado por enfermo al Hospital militar, de donde consiguió fugarse, la retrató fielmente en su obra «Palabras de un rebelde», que es la demostración viva de una vida consagrada a la revolución.

Fugado, pasó a Inglaterra, y de allí a Suiza, pasando a Ginebra y publicó el periódico anarquista «La Revuelta». A instancias del Gobierno ruso fué expulsado de Suiza, pasando a Francia, de donde volvió a Inglaterra a emprender una campaña contra el zarismo. Después volvió a Francia, siendo detenido y condenado a cinco años de cárcel por la explosión de una bomba en Lyon, e indultado al cabo del año. A partir del año 1866 residió continuamente en Inglaterra, dedicado enteramente a la cultura y a la literatura, escribiendo obras de gran importancia científica y de recia raigambre revolucionaria. «La conquista del pan», «El apoyo mutuo», «Historia de la Revolución Francesa», «La moral anarquista», «La anarquía en la evolución», «La ética», y muchas más.

El año 1917, después de este esfuerzo intelectual, volvió a su país con motivo de la revolución rusa. El año 1921 dejó de existir legándonos todo un bagaje y unas concepciones que hoy quizás, podremos realizarlas en parte.



Los obreros ponen en marcha y dirigen el trabajo con capacidad. Véase la fábrica de La Felguera a pleno rendimiento.



En silueta, el comandante Escoriaza del batallón «Malatesta».

El teniente coronel Aizpuru, jefe de sector y su ayudante. Momento de estallar un obús enemigo en uno de nuestros frentes.



la agonía



sus manos, es algo que subleva, algo que obliga a ser antifascista irremediabilmente. Ante los métodos que emplea, no puede haber ser civilizado que les siga. El fascismo es la facción desatada, es el hombre entregado a sus vicios y pasiones, es la demostración más palpable de la retrogradación que implica en una sociedad. La crueldad elevada a inteligencia. Un aletazo moribundo de una sociedad que fatalmente tiene que desaparecer, y que se resiste.

Estas fotografías que hoy presentamos al lector de HORIZONTES, son la condenación más rotunda del fascismo. Determinan con la mayor exactitud el grado de salvajismo e incultura de que se halla animado. Sólo en épocas remotas se llegaron a perpetrar hechos de esta naturaleza, que indignan a toda conciencia honrada. La descuartización de un hombre para lanzarlo como muestra de cuanto piensan realizar con nosotros si cayéramos en

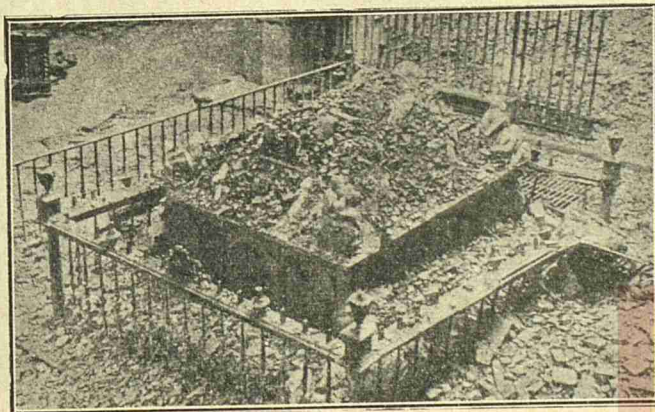
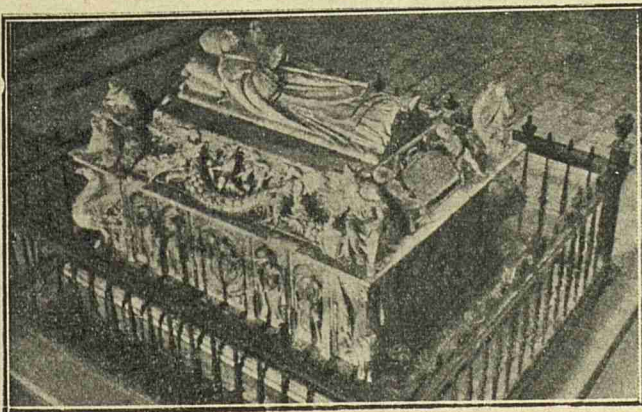
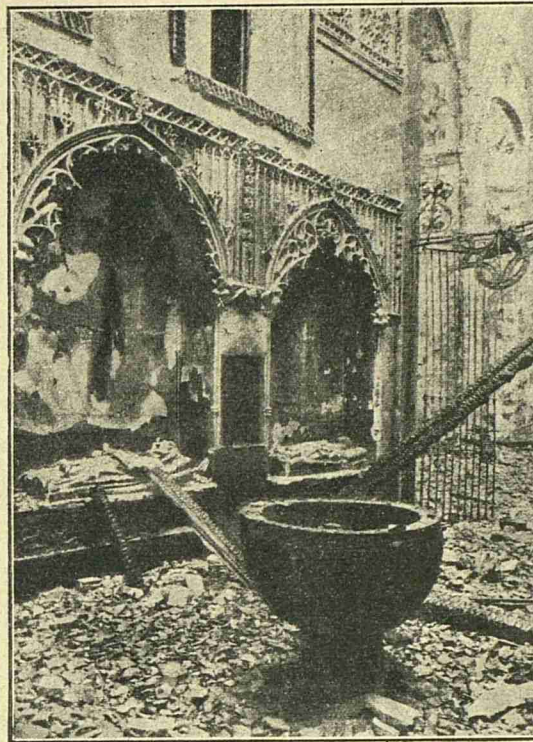


de un sistema



En esta página vemos cómo el fascismo arremete contra las obras de arte. Alcalá de Henares, la población antigua, cuna del escritor inmortal Cervantes, ha sido sometida a horriblos bombardeos. No se tuvo en cuenta, por parte de ellos, las joyas artísticas que encerraba en su radio Alcalá de Henares. Sin vacilar, como dementes, destruyeron lo máspreciado del arte y de la tradición. Al cotejar, cómo se conducen unos y otros ante el santuario del Arte, no podemos por menos de anatematizar hechos de esta naturaleza. El afán de destrucción del fascismo, sobrepasa todo lo imaginable. Es refractario a la cultura. Sólo piensa

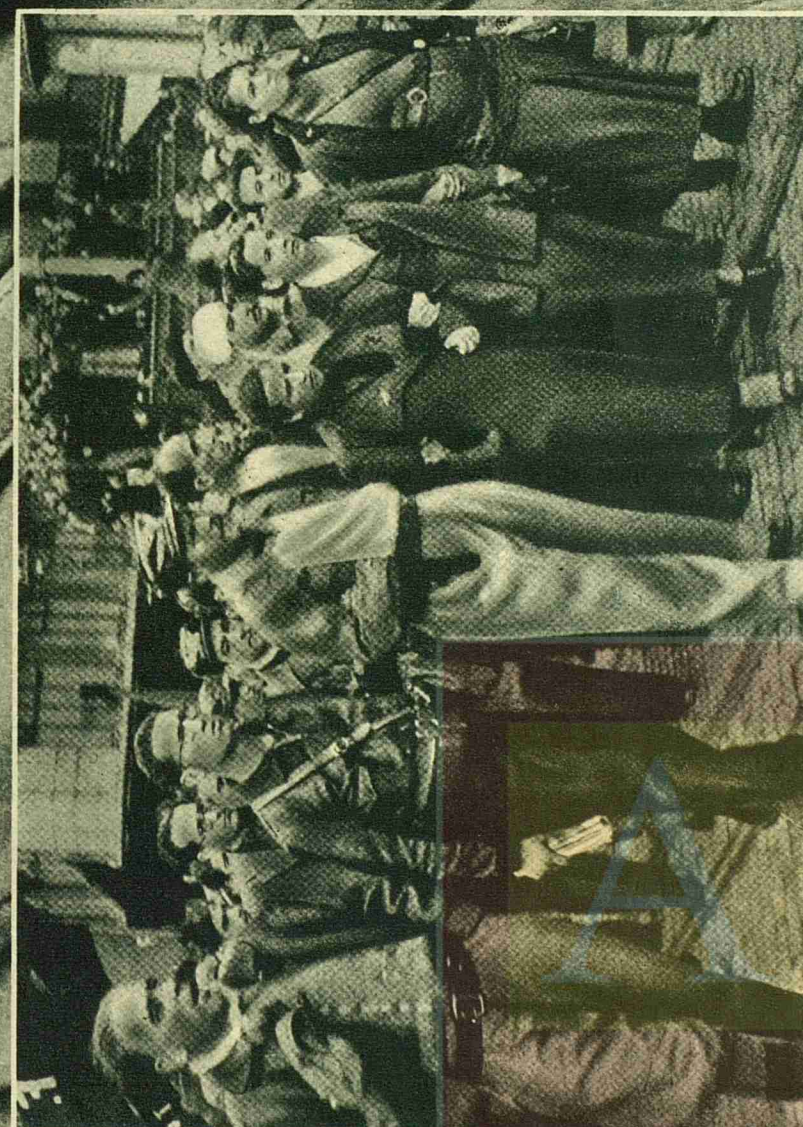
en vencer, aun cuando mañana sólo sea dueño de un país lleno de escombros, sin material artístico, sin bibliotecas, sin vida. El arte, suprema elevación del hombre, es olvidado por estos hombres; la vida, convertida en una función muerta, y los hombres, en unos cadáveres. Esto desea el fascismo y tenemos que evitarlo con nuestra cultura, con nuestra dignidad y con nuestro valor. Que la nueva sociedad, sea el asiento del trabajo y del arte, que es la hermanación más completa de una vida superada, necesaria para la emancipación de todos.



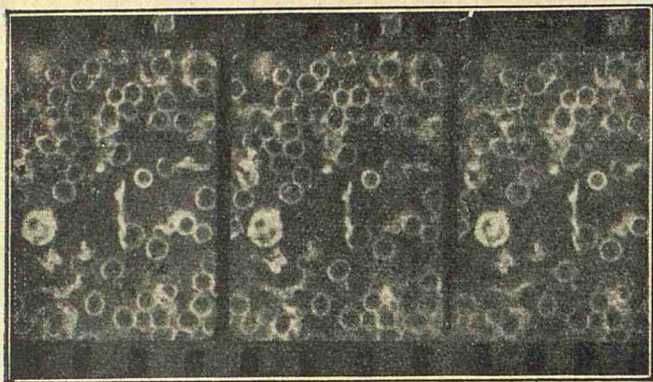


PALABRAS DEL HÉROE

En la retaguardia se ha de saber administrar. Los que estamos en el frente queremos detrás una garantía y una responsabilidad, y exigimos que sean las organizaciones las que velen por nuestras mujeres y por nuestros hijos. Nosotros hemos salido al frente, confiados la Economía. En el frente, todos somos responsables y conocemos el tesoro que nos habéis confiado. Estamos luchando por algo superior, en cuya lucha todos debemos responsabilizarnos oponiendo una sola fuerza, única.



ARCHIVOS
ESTATALES



la cinematografía de lo invisible

por **cardoher**

El cinematógrafo ha realizado recientemente, de 10 años a esta parte, una nueva maravilla: no contento con la reproducción exacta de escenas del presente y del pasado y de paisajes tomados en todos los ámbitos del mundo, entró en un nuevo dominio y nos revela los movimientos del mundo invisible.

Este resultado, cuya sola enunciación parece paradójica, es debido a los hábiles investigadores que desde hace 18 años realizan pacientes estudios de laboratorio, y más recientemente, a los continuadores doctor Comandón y sobre todo al joven y malogrado ingeniero Meyrac, que encontraron preciosos auxiliares en los señores Pathé y Gautmon, que pusieron a su disposición el importante material científico de dichas casas.

El doctor e ingeniero químico Meyrac estudiaba en el laboratorio del señor Dastre ciertos parásitos de la sangre, haciendo sus observaciones en el microscopio y sobre todo en el hipermicroscopio. El método clásico del empleo del microscopio es bien conocido: la preparación, colocada en la platina del aparato, es iluminada desde arriba; los rayos luminosos que la atraviesan penetran en el aparato paralelamente al eje del microscopio y los objetos agrandados aparecen en negro sobre fondo brillante. Las más de las veces, los seres infinitamente pequeños que pueblan las preparaciones, son transparentes para el haz luminoso intenso que los atraviesa normalmente, y el observador nada veía si no recurriese a artificios especiales; de aquí que hayan de colocarse las preparaciones, pero para esto es preciso ante todo matar por medio de un tóxico los microbios de suerte que con el agrandamiento producido por el aparato sólo se revelan cadáveres teñidos en color.

El hipermicroscopio ha hecho más vivas las observaciones microscópicas, la preparación es iluminada por un intenso haz de luz perpendicular al eje del aparato, de modo que ningún rayo directo puede penetrar en el tubo del microscopio, pero las partículas, así iluminadas, emiten por refracción rayos luminosos muy intensos que los hacen directamente visibles en sus formas y movimientos.

El joven investigador Meyrac pensó en fijar, por medio del cinematógrafo, esas escenas animadas, deseoso de substituir a las descripciones verbales, frías y parcialmente inexactas, y a las necesariamente incompletas de la fotografía pasada, la reconstitución precisa e integral de la vida de los infinitamente pequeños. Para ello habíale abierto el camino Víctor

Henri y Comandón, quien recientemente ha aplicado el cinematógrafo al estudio del movimiento browniano. Las dificultades que había que vencer eran grandes; pero los resultados obtenidos son en verdad sorprendentes.

Antes de su muerte el joven investigador Meyrac tuvo la amabilidad de proyectar ante un grupo de amigos y condiscípulos algunos de los más hermosos films que ha obtenido, y durante algunos instantes nos hemos hecho la ilusión de vivir en un mundo nuevo. Primeramente nos presentó una cola de embrión de renacuajo vista en el microscopio ordinario; en medio de un montón de células, un canal sanguíneo por donde circulaban glóbulos alargados parecidos a guijarros que han rodado en un torrente.

Luego nos enseñó glóbulos rojos de sangre de ave vista al microscopio, también alargados y casi inmóviles en un líquido salpicado de puntitos blancos; estos puntitos son «hemokonios» y demuestran simplemente que el animal, antes de hacer la preparación, había comido grasas oleaginosas. En efecto, las grasas producen en el intestino gotas lactescentes que atraviesan las membranas intestinales y pasan a la sangre, en donde se las encuentra aun tres o cuatro horas después de la digestión.

Después de estas escenas apacibles presenciamos verdaderos dramas con la proyección de una gota de sangre contraída de pobres aves infectadas de espiroquetos de las gallinas. Este espiroqueto es un parásito que diezma las gallinas de ciertas regiones de la América del Sur y tiene gran parecido con otro parásito que causa en la especie humana terribles estragos y del cual es próximo pariente.

Como en la anterior preparación, vimos también en ésta, glóbulos rojos, pero en el líquido que los baña hay gran número de filamentos en espiral que se mueven a toda velocidad de arriba abajo, con movimientos de anguila y andando a voluntad hacia adelante o hacia atrás. A veces, pasan uno al través del otro, y así se ven dos y hasta tres espiroquetos adheridos entre sí y formando una espiral más larga que las demás. De pronto, uno de esos veloces vibriones penetra en el interior de un glóbulo rojo agujereado y queda preso en él, girando desesperadamente sobre sí mismo y buscando inútilmente una salida. Otros caen también en el lazo; pero, más afortunados que aquél, logran escapar. En un ángulo se distingue un glóbulo blanco, protoplasma agrupado en torno de un núcleo que avanza lentamente, con

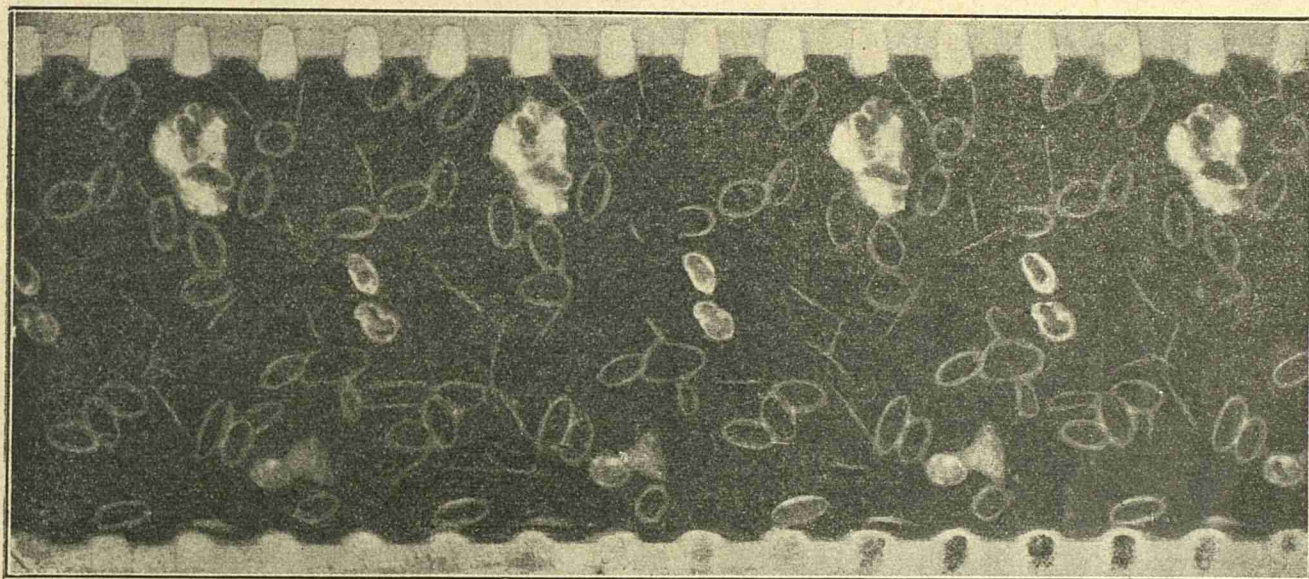
movimiento amiboide; de repente encuentra un glóbulo rojo deteriorado, lo envuelve y comienza a devorarlo. El fondo de este extraño paisaje está, como en el anterior, salpicado de esas pequeñas partículas blancas, los hemokonios, que son resultado de la digestión de materias grasosas.

La figura 2 reproduce un fragmento de esta cinta cinematográfica; pero, desgraciadamente, no puede reproducir la impresión de vida intensa que causan esas pequeñas imágenes cuando desfilan, a razón de 16 por segundo, delante del aparato de proyección.

La figura 1 representa la microcinematografía de una gota de sangre de ratón, inyectada de un tripanosoma muy parecido al que ocasiona la enfermedad del sueño. El film consta de las vistas tomadas en seis días consecutivos; la enfermedad evoluciona rápidamente y se desenlaza con la muerte del ratón.

Esos tripanosomas, que no tardan en pulular en la sangre del ratón, son seres realmente extraños: de 20 a 100 milésimas de milímetro de largo, aparecen en la proyección como larvas de algunos centímetros; su cuerpo, hinchado en el extremo posterior, termina, en

vulgarización en materia de biología. Digamos, para terminar, algo sobre los aparatos que dieron realidad a seres invisibles. Una lámpara eléctrica de 30 amperios proyecta, por medio de una lente diafragmada, un potente chorro luminoso sobre la preparación o sobre un espejo que lo refleja perpendicularmente al eje del aparato, según se opere con el microscopio ordinario o con el hipermicroscopio. El microscopio está colocado horizontalmente y da una imagen real y amplia de la preparación sobre la cinta que se desenvuelve en el aparato cinematográfico puesto inmediatamente la prolongación de aquél. Un pequeño orificio situado en la pared posterior del aparato, permite observar por medio del cristal de aumento la impresión de las escenas en el film y arreglar según las necesidades, la colocación justa de la preparación y su permanencia en el campo. Estas operaciones se ejecutan, la primera haciendo funcionar directamente con la mano el tornillo regulador del microscopio, y la segunda subiendo o bajando el porta placa por medio de una transmisión especial que pone la placa al alcance inmediato de la mano del



el anterior, en una prolongación muy delgada. Muévense de un modo algo parecido a las orugas, por el movimiento de una membrana ondulatoria, y se les ve precipitarse contra los glóbulos rojos, los cuales, elásticos como bolas de caucho, ceden al choque para recobrar luego su forma esférica natural.

Podrían multiplicarse hasta el infinito las descripciones de este género; pero las anteriores bastan para demostrar el interés científico de las proyecciones del joven Meyrac. Estos magníficos cuadros animados pueden observarse despacio y cómodamente, sin ningún cuidado extraño al simple estudio de los fenómenos que en ellos se desarrollan.

En el método microscópico corriente, por el contrario, el observador ha de examinar su preparación, mantenerla constantemente en el punto y al propio tiempo dibujar y anotar lo más exactamente posible lo que ve en el aparato. El método cinematográfico superando netamente esas diversas operaciones, facilita singularmente la operación de observación y permite descubrir hechos antes inadvertidos; es, a la vez, un admirable procedimiento de enseñanza y de

operador, sin que tenga necesidad de abandonar su puesto de observación.

Una de las más graves dificultades con que hubo de luchar Meyrac fué el intenso calor desarrollado por el haz luminoso, pues unos pocos instantes de exposición a estos rayos son suficientes para matar los microbios que se agitan en la preparación.

Esta dificultad fué remediada merced a un disco rotativo muy ingenioso, compuesto de sectores huecos y llenos, alternados, que gira isócronamente con el cinematógrafo; de esta suerte los infinitamente pequeños sólo están sometidos al calor del haz $1/100$ de segundo, quedando el haz interceptado en seguida por un tiempo igual.

Añadamos que el haz, antes de penetrar en la preparación, atraviesa un receptáculo de agua fría en circulación, que absorbe una parte de las radiaciones completamente inútiles.

El aumento lineal obtenido es de 10.000; con estas proporciones, una pulga aparecerá alta como una casa de seis pisos.



Dos momentos de trabajo febril de nuestros milicianos en los frentes asturiano y vasco.
Preparándose para subir a las posiciones.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

normas sanitarias

para

nuestros milicianos

- a) Evita todo contacto con los excrementos de personas y animales, procurando alejarlos de las viviendas y aguas potables; ellos son causa de la mayoría de enfermedades.
- b) Desinfecta cuidadosamente las ropas y demás utensilios que hayan utilizado los enfermos infecciosos.
- c) Evita el contacto con los enfermos infecciosos.
- d) Denuncia a la sanidad militar todos los casos de enfermedad en la piel o infecciones que haya entre vosotros.
- e) Evita y persigue la propagación de insectos (moscas, pulgas, piojos, ladillas, etc.); son el vehículo transitor de las enfermedades infecciosas.
- f) Ponte inmediatamente en cura de todas las enfermedades de la boca (dientes y encías); te expones a padecer trastornos graves.
- g) Hazte reconocer por el médico el menor trastorno digestivo (diarreas, dolor, etc.); puede ser el aviso de una grave enfermedad.
- h) Protege tus pies de la humedad y del barro, tu cuerpo del viento y del agua. Evita los resfriados, pueden degenerar en pulmonía o tisis.
- i) Procura evitar toda relación sexual sospechosa. No realices ningún coito sin protegerte debidamente. Casi todos los ciegos de nacimiento y enfermos crónicos son de origen venéreo, debido a blenorragias (purgaciones) mal curadas de los padres.
- j) Denuncia inmediatamente cualquiera infección venérea y a la causante de la misma. No sólo os haréis un bien a vosotros, sino que lo haréis a ella y a los que con ella pudieran tener contacto.
- k) Hazte reconocer la fiebre y escalofríos por el médico militar más próximo.
- l) Todas las heridas, por pequeñas e insignificantes que sean, haz que el médico te reconozca y evitarás una enfermedad mortal: «EL TÉTANOS».
- m) La más pequeña molestia en tus ojos puede ser el origen de una enfermedad o tracoma, que te puede dejar ciego.
- n) Que te reconozcan inmediatamente cuando tengas escozores, manchas, costras, etc., en tu piel, y cuando se te haya diagnosticado sarna (roña) procura aislarte de tus compañeros, desinfecta tus ropas, utensilios y sométete al tratamiento de cura por riguroso que sea; si no lo haces así, todas las personas que te rodean tendrán sarna, y tú no curarás nunca.
- o) Evitarás toda clase de enfermedades con tu aseo y la limpieza de tus objetos.
- p) Lávate diariamente y si conviene varias veces al día, la cara y las manos, y una vez a la semana como mínimo, todo tu cuerpo.
- q) Límpiote diariamente los dientes si los quieres conservar.
- r) Lavándote semanalmente tu ropa, evitarás los insectos parásitos.
- s) Procura que el sitio donde hagas tus necesidades tenga las debidas condiciones de limpieza e higiene. Desinfecta las letrinas periódicamente con cal, zotal, etc.
- t) Procura que el agua para tu uso esté limpia de todo germen infeccioso; en caso de no haber control médico-higiénico no la uses sin haberla previamente hervido.
- u) Vacúnate contra el tífus y la viruela, que producen siempre estragos en las zonas de guerra. Pídelas al médico militar.
- v) Lleva siempre en el bolsillo un paquete de cura individual, y así podrás tú mismo curarte de primera intención en caso de necesidad.

cómo podría

organizarse

la sanidad

dr. javier serrano

La Sanidad Pública y la Asistencia Social, están en los momentos actuales organizadas según las viejas normas de la jerarquía científica, no menos perjudiciales y contrarrevolucionarias que las jerarquías aristocráticas. Tratándose de conocimientos científicos, parece razonable la obediencia de los sabios: pero la dificultad estriba en que no es fácil diferenciar las personas verdaderamente inteligentes de quienes solamente lo parecen, por lo cual equivocarnos es sumamente frecuente. Quienes poseen unas cualidades valiosas, suelen, en cambio, carecer de otras importantes: hay quien tiene espíritu organizador y carece de voluntad, quien tiene facilidad de expresión y carece de talento. La organización jerárquica prehistórica, aun en el terreno científico, es un lamentable fracaso.

Mi opinión es que debe organizarse la Sanidad Pública y la Asistencia Social, no como una monarquía científica o bélica, de arriba a abajo, sino como corresponde a los momentos revolucionarios que vivimos, es decir, de abajo a arriba. Dos son las condiciones fundamentales que debe tener una organización de la Sanidad y de la Asistencia Social en los momentos presentes. La primera condición es no aumentar los presupuestos, que sufren ya demasiado el peso de la guerra; la segunda, ser un servicio absolutamente perfecto. Una organización sanitaria o una Asistencia Social que dejen servicios desatendidos, no pueden ser revolucionarias. La Asistencia Médica debe ser completa, con todas las garantías científicas, sin que nadie pueda quedar desatendido, bajo ningún pretexto. La organización sanitaria, debe constituir una verdadera defensa pública contra todas las epidemias, velando por la higiene y por la cultura física y baños públicos. La mortalidad que produce la falta de higiene, la inexistencia casi completa de sanatorios, hospitales y casas de salud o de reposo, es mayor en los momentos actuales, que la que produce la guerra. Un plan vastísimo de organización sanitaria y de asistencia social, puede hacerse sin alterar los presupuestos ordinarios del Estado. Para

este plan, no necesitamos jerarquías, no necesitamos sabios, precisamos sólo buena voluntad y ayuda de todos. El pueblo, y muy particularmente Cataluña, paga una cantidad enorme cada año por la asistencia médica. Con esta renta, se podría atender magníficamente a todos los enfermos y pagar a los médicos un sueldo superior a mil pesetas mensuales. Hemos de considerar lo que cuesta una enfermedad cualquiera, para comprender lo que se gasta, tanto en medicinas como en pago de médicos y servicios auxiliares. Una organización sanitaria debe comprender desde la nacionalización de los específicos, hasta la asistencia médica domiciliaria, y es con esta extensión como puede realizarse una economía considerable que nos permita efectuar el plan sanitario y de asistencia social de que hemos hablado.

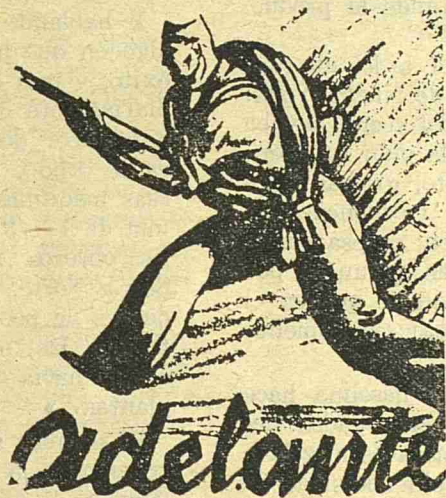
Es posible que algunos compañeros médicos consideren exiguo el tipo de sueldo de mil pesetas mensuales; no obstante, en la actualidad los médicos, en general, perciben un haber mensual inferior a mil ptas. De todas maneras, tanto para conservar el estímulo como por ser diferentes las necesidades de un joven médico que las de un compañero con familia, yo creo que el sueldo medio de mil pesetas mensuales, podría distribuirse de tal modo, que constituyese una escala de cuatro categorías con los sueldos de 800, 1.000, 1.500 y 2.000 pesetas mensuales. Por cada veinte plazas, podría haber un médico con 2.000 pesetas mensuales, dos médicos con 1.500, ocho médicos con 1.000 pesetas y el resto con el sueldo de 800.

Veamos ahora cómo podemos organizar la Sanidad y la Asistencia Social, sin necesidad de sabios. Cada pueblo tiene sus necesidades médicas, que son fáciles de solucionar. Pongamos como ejemplo un pueblo de cuatro o cinco mil vecinos, con veinte o treinta familias pobres: para resolver el problema de la asistencia médica de los pobres que hay en Cataluña, se necesitaría un presupuesto enorme de Asistencia Social, que seguramente sería acogido con protestas. Para la asistencia de esas familias, el pueblo no necesita hacer apenas sacrificio. Supongamos ahora que con autoridad suficien-

te se creasen en cada pueblo Juntas de Sanidad y Asistencia Social, integradas por varios vecinos y los médicos del pueblo. Estas Juntas, conocerían las características del pueblo sus posibilidades económicas, el número de médicos necesarios, el número de operaciones y servicios especiales de Sanidad probables. Por estos datos fijarían el presupuesto trimestral, reservando un 5 por 100 de sus ingresos para las necesidades generales de la Sanidad Comarcal y Provincial.

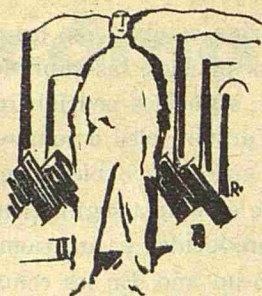
La base para el presupuesto de estas Juntas, sería la igual establecida en todos los pueblos, ligeramente aumentada o disminuida según los datos económicos que resultasen de la comparación entre los ingresos por las igualas, que tendrían un carácter obligatorio para todas las familias pudientes y los gastos que ocasionen: pago a los médicos del pueblo y a las clínicas provinciales y comarcales, por la asistencia que prestasen a los vecinos que tuviesen que ausentarse del pueblo para tratamientos especiales u operaciones. Los ingresos del 5 por 100, que representarían una cantidad importante, se destinarían a la construcción de clínicas y a la compra de autos, ambulancias para el transporte de enfermos y autos laboratorios, con rayos X para el reconocimiento en su domicilio de los enfermos graves.

Veamos ahora cómo podrían establecerse las relaciones económicas entre los pueblos, las capitales, comarcales y provinciales. Los pueblos podrían realizar el pago a las clínicas provinciales o comarcales, de las estancias de los enfermos o bien pagar una cuota trimestral, que se estudiaría según el número de hospitalizaciones producidas en un tiempo que podría ser seis meses o un año. En las comarcas y en las capitales de provincias habría también Juntas de Sanidad que recaudarían por una parte de los vecinos de la localidad para sus propias atenciones sanitarias, y de otra de los pueblos de su demarcación, para el sostenimiento de las instituciones sanitarias. Estos ingresos por parte de los pueblos, serían, como hemos dicho, el pago de una cuota contratada o de las estancias hospitalarias y el 5 por 100 de los ingresos de las comarcas; de esta forma, con sólo un poco de organización, podríamos resolver el problema de una Sanidad perfecta y una Asistencia Social modelo, sin gravar los presupuestos y aprovechando solamente los fondos que se destinan en la actualidad a una asistencia médica deficiente por todos conceptos; solamente el importe de los específicos constituye una cantidad importantísima de muchos millones cada año.



a nuestros lectores

En el próximo número abriremos una sección de Preguntas y Respuestas a cargo del compañero Astaroth. Las preguntas (no más de dos), deben redactarse con claridad, y dirigirlas a HORIZONTES, Gran Vía, 8, 3.º Sólo se contestarán aquellas preguntas que tengan interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.



ejemplos de racionalización

por santillán

Mejor que una definición teórica de la racionalización ha de ser la mención de sus diferentes formas y manifestaciones en una serie de ejemplos concretos de los diversos países.

En el «Weekly Pople» de Nueva York, el escritor Evans Clark ha publicado el año pasado un estudio sobre el aumento de la producción con la disminución simultánea de la cifra de los obreros ocupados. Damos esas cifras según un resumen que nos proporciona una agencia informativa.

Según las estadísticas norteamericanas, tomando como base en 1914 la cifra de 100 para el personal ocupado y para la producción hecha, tenemos en 1919 un término medio de personal de 129, mientras que la producción es de 147 comparada con la de 1914; en 1923, 126, mientras que la producción había aumentado a 163; en 1925 los trabajadores llegaban a 117, pero la producción subió a 170; en 1927 la desproporción era mucho mayor, siendo de 115 para el personal y de 170 para la producción. La progresión ha ido creciendo en la misma forma, es decir aumentando la producción y disminuyendo el personal.

Un hecho más concreto aún es el de los guardas ocupados en el ferrocarril urbano de Nueva York: hace diez años cada plataforma del coche llevaba un guarda, que habría y cerraba la puerta. Ahora ese trabajo se hace mecánicamente, gracias a un aparato de aire comprimido, con frecuencia basta un solo guarda para todo el tren; de esa manera se redujo el número de guardas en un 25 por ciento, no obstante la comprobación de que en el mismo período la cifra de los pasajeros aumentó un 50 por ciento.

En la construcción, una grúa a gasolina hace el trabajo de 10 a 12 obreros, encargados del transporte del material. La argamasa es mezclada y llevada al lugar de su empleo sin necesidad de un solo hombre. Una sociedad constructora de Ohio ha manifestado que el 15 por ciento menos de personal ha realizado un 11 por ciento más de trabajo que en 1923, gracias al empleo de procedimientos mecánicos de trabajo.

En la industria del petróleo el rendimiento del trabajo aumentó un 84 por ciento; en cambio, el personal fué reducido un 5 por ciento desde 1922 a 1927; en la industria de los artículos de consumo la producción aumentó un 20 por ciento y el personal disminuyó un 19 por ciento en el mismo período; en la industria del tabaco la producción aumentó un 53 por ciento y el personal disminuyó un 13 por ciento; en los ferrocarriles el rendi-

miento aumentó un 30 por ciento; en el tejido de algodón la producción aumentó un 3 por ciento y el personal disminuyó un 13 por ciento.

El anverso y el reverso de la medalla lo tenemos en lo que sigue:

Ojeando las publicaciones burguesas tropezamos a cada instante con himnos a la racionalización, que difícilmente ocultan los íntimos pensamientos o mejor las codicias que los inspiran. En la revista «Cataluña textil», número 249, leemos por ejemplo: «La racionalización es de suma importancia desde el punto de vista económico y desde el punto de vista humano. Supone dar al trabajo su máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo, puesto que evita de primeras materias, de tiempo y de energía vital...»

El reverso es éste: En la misma revista se nos dice en un artículo sobre la industria algodonera en Estados Unidos: «La mecanización del cultivo, que cada día se va extendiendo, permite a una sola familia cuidar 150 acres en lugar de 20 acres que cultivaba ordinariamente».

Y hablando de las recolectoras automáticas de algodón que han comenzado a ensayarse con buen éxito, vemos que una de esas máquinas elabora diariamente de dos a cinco balas, lo que equivale a la labor de dos hombres ocupados a mano durante ocho o quince días. Con la introducción de esas máquinas recolectoras «se realiza una economía de 1 1/3 penique por libra. En la actualidad los obreros recolectores mexicanos avanzan de Sur a Norte, siguiendo la época de la cosecha, y dentro de pocos años veremos los tractores arrastrando las máquinas de recolectar de campo a campo hacia el Norte siguiendo la madurez de las plantas...»

El hombre sustituido por la máquina, ese es el reverso de la medalla de la racionalización; el anverso es la mayor ganancia del capitalismo.

De un estudio divulgado por una empresa bancaria estadounidense hace pocos meses, transcribimos los datos que siguen:

«Un hombre con dos caballos y un arado de mancera de doce pulgadas, puede arar 1,6 acres (0,65 hectáreas) por día.

Un hombre con un tractor y un arado de tres rejas puede arar de 8 a 10 acres (3,24 a 4,05 hectáreas) por día.

Un hombre con cuatro caballos y cortadora atadora de 7 pies puede cosechar 15 acres de trigo por día (6,07 hectáreas).

Un hombre con tractor y cortadora atadora de

8 pies puede cosechar 25 acres de trigo por día (10,12 hectáreas).

Un hombre con tractor y cortadora atadora de 10 pies puede cosechar 35 acres de trigo por día (14,16 hectáreas).

Un ejemplo notable de la nueva maquinaria es la cosechadora trilladora combinada. Ya prácticamente ha pasado a la historia el importante movimiento anual de brazos para la cosecha del trigo en la región del Sudoeste. Tampoco era un elemento perturbador en los centros financieros, en parte, porque lo que se gasta en dinero, en la cosecha se ha reducido mucho. El doctor Bos, profesor de ingeniería agrícola en el colegio de agricultura del Estado de Minnesota (Universidad de Minnesota), al presidir una reunión, en agosto del año último, de la Sociedad Americana de Ingenieros Agrícolas, y refiriéndose a la declaración de que la máquina combinada podía resultar poco práctica en Minnesota, a causa de las condiciones climatológicas, dijo que si así resultaba, como era probable, sería necesario suprimir el cultivo de los cereales debido a la competencia de los Estados donde aquélla se podría emplear. Según los últimos informes, se han vendido 21.000 «combinadas» en la cosecha de 1928, un aumento de 61 por 100 sobre las operaciones de 1927.

Durante más de cuarenta años la máquina que normalmente se usaba para cultivar el maíz fué una apercadora de un surco, tirada por caballos; pero en el año 1928 se probó una de tres surcos, tirada por un tractor, que resultó todo un éxito, pues permitía a un hombre cultivar treinta acres (12,14 hectáreas) de maíz por día. También se han presentado a la venta una sembradora de tres surcos y una cosechadora de cuatro, ambas para maíz.

Se ha calculado que un hombre debe invertir cuarenta horas de trabajo por cada acre (4,047 hectáreas) para producir una cosecha de maíz con la maquinaria usual tirada por dos caballos, pero con las herramientas de última invención, para tractor, se ha conseguido en la Escuela Experimental del Estado de Iowa producir una espléndida cosecha de maíz mediante el trabajo de un hombre durante 3,83 horas por cada acre (0,4047 hectáreas).

Y del mismo estudio sobre la revolución agrícola en los Estados Unidos, entresacamos esta opinión del profesor Etewardt, de Minnesota, ante la Sociedad Americana de Ingenieros Agrícolas, en agosto de 1928:

«El desarrollo de la agricultura mecánica desde el año 1850 hasta 1920 ha puesto, próximamente

a 27.000.000 de trabajadores agrícolas en disponibilidad. Sería difícil imaginar el estado de atraso en que estarían nuestras ciudades, industrias, transportes y, sobre todo, la ausencia completa de nuestros hogares modernos, saludables, si todavía tuviéramos que producir nuestras cosechas agrícolas bajo las mismas condiciones de hace cien años. Si actualmente se practicara la agricultura como se hacía en el año 1830, no sería difícil imaginar a nuestro país hermoso, con sus maravillosas y bellas ciudades, como una comarca llena de granjeros agobiados por largas horas de trabajo, malamente educados, amenazados periódicamente por el hambre y las pestes, y en donde nuestras familias vivirían en unos hogares sencillos en que estarían constantemente ocupadas en los quehaceres domésticos.

«Si bien nuestra población en 1950 puede ser seis veces mayor que en 1850, sin embargo, es concebible y aun probable que la disminución en el número de labradores, que se inició en 1910, continúe y que, para el año 1950 no se necesiten más labradores agrícolas para producir los alimentos de una población de 150.000.000 de almas que los que necesitaban en 1850 para una población de 25 millones. ¿Qué significa para un país el conseguir que varios millones de sus trabajadores queden libres de las faenas agrícolas? Significa hogares, una norma de mejor vida, menos horas de trabajo, mejor salud y más felicidad.

Ahí vemos que la agricultura ya no es un receptáculo de los obreros sin trabajo en la industria; los desocupados de la industria se encuentran a medio camino con los desocupados de las labores del campo.

Aportar más ejemplos probatorios de la verdad innegable que una de las características modernas del capitalismo es la mayor capacidad productiva con un número progresivamente menor de brazos humanos necesarios, está de más, al menos mientras no se intente, contra la razón, rebatir ese hecho mil veces comprobado.

Este artículo de Santillán escrito antes de que se iniciara la revolución en marcha, nos hace ver la importancia suma de la racionalización en el orden industrial y agrícola, racionalización que si en poder de los capitalistas constituía un beneficio del capitalista y perjuicio del trabajador, hoy día con la economía en sus manos tiene que constituir una fuente de progreso y de bienestar, a cuya realización debemos tender todos nosotros.



donde come uno comen dos

medina

Rosa era una simpática amiguita de mi hermana; guapa y tan buena moza que a pesar de sus dieciocho años se la podía calificar de nada menos que toda una hembra. Un verdadero tipo ruberiano, tipo de matrona ubérrima y fecunda.

Trabajaba en la fábrica de Tabacos, de Sevilla. Una cigarrera, que «se llevaba de calle»—acojamos esta típica expresión popular— a todo el mundo por su empaque de moza garrida, y, sobre todo, por la sal que ponía en sus decires y en sus andares.

Era el orgullo de la calle donde vivía con sus padres. Esta trivial apreciación era compartida entre Paco, el panadero de Alcalá, Pepe, el de la droguería de la esquina y Gumersindo el «Montañés», dueño de la taberna denominada «la Flor del Barrio». Trianera era la mocita. No una trianera de la «Vela Santa Ana», sino partidaria a su modo de los obreros revolucionarios, de los que pasan fatigas trabajando y mal comiendo y que tienen riñones para quitar el resuello a la canalla explotadora. En su barrio conocían sus malas ideas para los burgueses y en su calle algunos guasones la llamaban la «pistolera». Pero todos la querían. Era más limpia que los chorros del oro y más buena que el pan calentito en día de hambre atrasada. ¡Los favores que prestaba! Sólo la vecindad sabe lo que valía Rosa.

Su presencia causaba respeto y admiración, pero eso no quitaba para que los mocitos desocupados y, dicharacheros estuvieran todas las tardes, cuando Rosa pasaba de vuelta del trabajo, a la expectativa para bloquearla con toda suerte de piropos.

Allá va la metralla:

—Bendita sea la consagración de la canela.

—Mare, usted no es una mujé; usted es una ametralladora. ¿No ve las víctimas que va dejando a su paso?

—Eso es una gachí no es palo de blanqueá que sacuesta conmigo.

—Chiquilla: si no hubiera electricidad habría bastante con tus ojos pa alumbrá ar mundo.

—Y una vez dió Rosa una bofetada a un desaprensivo que le palpó las caderas y le espetó:

—Toma. Esto por ser un sirvergüenza.

El sujeto, después de reponerse un poco, contestó con desparpajo atroz:

—¡Jesú! No sea así nena. Es que yo creí que era usted una parmera por lo bien que se cimbreaba y le puse encima los «dátiles» que le faltaban.

Esto es cosa corriente entre las gentes del Sur, cuyo entusiasmo por las hembras se esfuma con las palabras. Los piropos son palabras sin sentido, brillantes y frágiles como pompas de jabón.

Nosotros vivíamos en un piso lindante con el de Rosa. Eramos bastante amigos. ¡Lo que habíamos jugado cuando no levantábamos del suelo más de medio metro!

En nuestra casa era considerada como de la familia, y la suya estaba en estrechas relaciones con la mía. Nuestros pisos casi todo el día estaban con la puerta abierta de par en par, porque a cada momento la madre o el padre de Rosa, mi madre o mi hermana entraban y salían en ambos pisos solicitando necesidades caseras del momento.

—Amalia, ¿tiene usted un poquito de perejil?

—¿Qué hora tiene vuestro reloj? Tengo el mío parado.

—Tiene la candela encendida? Voy a meter un carboncito...

—Tome, Margarita, este platito de arroz con leche. Me ha salido de rechupete.

Y cuando no era así, era porque la madre de Rosa se venía a coser a nuestro piso al comedor, que tenía un tesoro de balcón por el que entraban, cuando lo había, deliciosos raudales de sol.

Todo eso quiere decir que entre ambas familias existía una amistad bastante grande.

Un día, Rosa, me paró en el puente de Triana. Abajo, en el río, los barquichuelos transportadores de arena con las velas recogidas daban la sensación de una estampa nórdica: las blancas gaviotas levantando el vuelo o pasando sobre las turbias aguas del Betis, cuyas ondas cabrilleaban luminosamente con los besos de la luz solar. Lejos, el puerto con su tráfico incesante de mercancías que hundíanse en las entrañas de los buques o que salían de ellas. La Torre de Oro, vigilante del movimiento portuario. El Guadalquivir con su alegre rumor llevaba su perenne mensaje de confraternidad al mar.

La muchacha estaba visiblemente sofocada. Me habló con voz llena de emoción, casi con lágrimas

en los ojos. Era por asuntos de noviazgo, más que nada, porque el asunto tomaba ya relieve en el vientre de Rosa. Tuvo por esto, en el instante de la necesaria confesión una pelea fenomenal en su casa. Su padre le dijo que no quería a su vera a una mujer perdida. El pobre hombre, siendo un proletario con un jornal diario de cinco pesetas quería parecerse a algún personaje de los dramas calderonianos. Ella se marchó del hogar paterno y ahora va en busca de su novio.

Me dijo:

—Tú que eres comprensivo, ¿qué crees que debo hacer?

—Yo no puedo aconsejarte. Haz lo que según tú debes hacer.

—Llevas razón. Iré a ver a Pedro. Le hablaré del caso y veremos la forma de arreglarlo. Si quiere casarse nos casaremos; si quiere «arrebujarse» nos «arrebujaremos». Me da lo mismo una cosa que otra, con tal de que cuando nazca lo que llevo aquí dentro tenga un padre y una madre a su alrededor. Eso es cuanto deseo.

—Bien, mujer. Ya sabes que nosotros estamos a tu disposición. Amansaré a tu padre, le haré ver lo injusto de su proceder y espero que todo quedará arreglado.

—Gracias.

—Anda y no seas tonta. Confía en que todo saldrá bien.

Nos estrechamos la mano.

—Adiós, Manolo.

—Salud, chiquilla.

Rosa se unió con Pedro, un muchacho delegado, en un taller de ebanistería, del Sindicato del ramo de la Madera. Un buen muchacho. Trabajador y muy amigo de su casa. No fuma ni beba. La amiga Rosa tuvo suerte en parte. En parte, porque su compañero sólo trabajaba tres días en la semana. Por esto tuvo ella que volver a la fábrica de Tabacos, después de llevarse tres años sin trabajar en ella. Tiene una nena de dos años y pico y ahora está embarazada. Con el vientre hinchado va a liar cigarrillos. Es necesario. Si no, ¿cómo se llevaría la casa adelante?

Hablé a Rosa y Pedro de las prácticas neomalthusianas. El dijo que la maternidad es sagrada y ella, con un optimismo absolutamente inconsciente, riéndose, exclamó:

—No hay que discutir. Deja que venga otro chava. ¿Reparos de dinero? ¡Cá! Donde come uno comen dos.

Rosa parió cuatro chiquillos. Cuatro bocas insaciables más en el mundo. Cuatro cuerpos más

que necesitaban ropa para abrigarse. Cuatro pares de zapatitos. Más pan. Más débito en la tienda de comestibles que le fian hasta el sábado, día de cobranza. Más jaleo de ropa sucia, más ruido y más destrozos en la casa.

En donde come uno comen dos; en donde tres, cuatro...

Rosa quedó preñada por quinta vez. En donde comen cuatro, comen cinco... si aumentan los comestibles.

Pedro está parado. Con motivo de una huelga estuvo en la cárcel por coacciones a los canallas esquirols, y cuando salió en libertad se quedó sin trabajo. Buscó en otros sitios inútilmente. El único dinero que entraba era el que ganaba Rosa. Esta iba al trabajo con el vientre hasta la garganta. ¡Santa Maternidad! Pedro y Rosa interpretaban al pie de la letra el brillante papel de proletarios. ¡Vengan criaturas al mundo! Vergan mecicos, que ya les leerán el reglamento la dorada chusma que se amamanta de su sudor.

En la casa de Pedro y Rosa.

Frente a un cuarto de la casa.

Dentro del cuarto la voz de una mujer:

—El crío está salvo, pero hay que llamar a un médico urgentemente antes de que la hemorragia sea más intensa.

Era la comadrona.

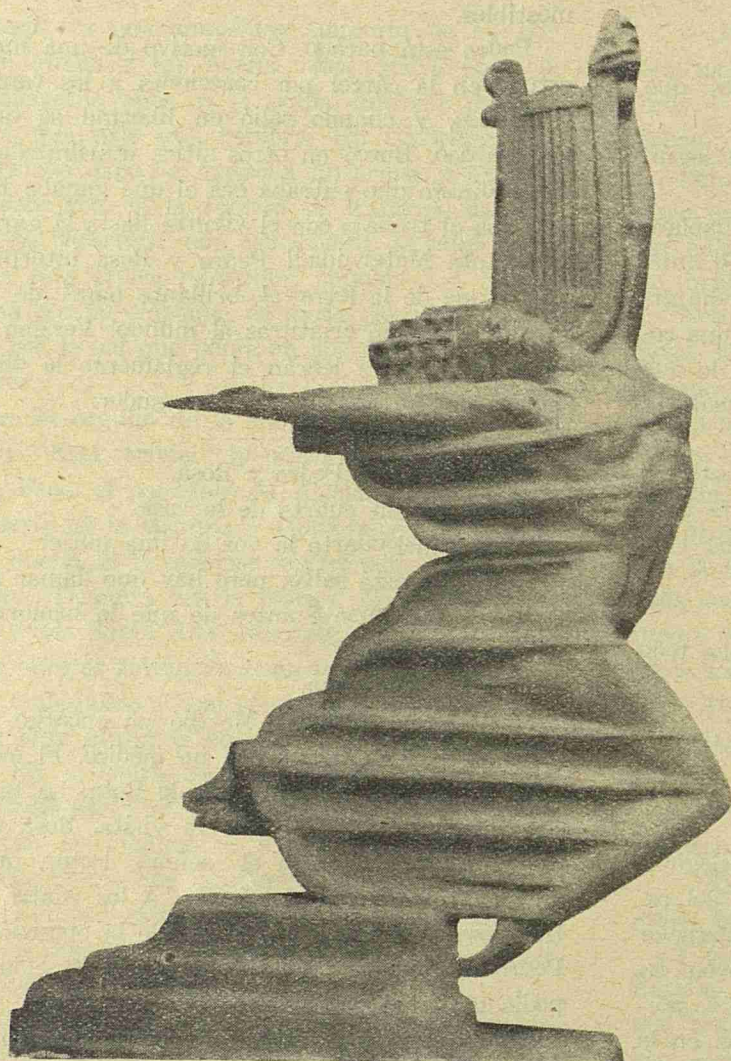
Pedro salió llorando. Me dió un encargo. Salí. A la media hora llegué con un médico. El médico hizo un raspado en la matriz de Rosa. La taponó con algodón. Recetó. Pagué la visita. Rosa tenía que permanecer, según el «señor» doctor, quince días en la cama por lo menos. A los cuatro días fué Rosa a la fábrica, a pesar de la oposición de Pedro. Su madre cuidaba de los hijos. Sólo ella podía ganar el pan para todos.

El día que hizo aquella barbaridad tuvo una hemorragia de sangre espantosa. Se llamó de nuevo al médico. Estaba de visitas. Cuando llegó a casa de mis amigos, la pobre Rosa se había marchado toda en sangre derramada.

Ahora pienso en la gran cantidad de hermanos obreros que no saben dar otra solución a su problema de hambre que arrojando hijos al mundo.

Pienso en la espléndida juventud de Rosa y en aquella máxima fraguada por la inconsciencia popular que dice: Donde come uno comen dos. Y eso lo repitió aquella desventurada muchacha por cinco veces, hasta la llegada del crío número cinco. El que secó la fuente de una fecunda maternidad absurda.

hijo del pueblo



Hijo del pueblo te oprimen cadenas
y con injusticia no puede seguir
si tu existencia es un mundo de penas,
antes que esclavo, prefiere morir. (bis)

Esos burgueses, asaz egoistas,
que así desprecian a la Humanidad,
serán barridos por los anarquistas
al fuerte grito de libertad

¡Aht, trabajador,
no más sufrir,
el opresor
ha de sucumbir.
Levántate,
pueblo ideal,
al grito de
Revolución Social.

Vindicación
no hay que pedir,
sólo la unión
la podrá exigir.
Nuestro frente
no romperás,
torpe burgués,
¡atrás! ¡atrás!

LEMA:

Si no hay arte, no hay corazón

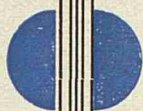
EN el pueblo siempre ha latido un sentimiento de libertad, que se ha reflejado en las composiciones musicales surgidas de las entrañas del mismo. Ha luchado y luchará por su liberación. Hiergue la cabeza, avizorando un bello porvenir de dicha infinita y en un momento de resonante optimismo, canta al hombre libre, alentado por este ideal de superación que se llama ANARQUIA. La canción que nos ocupa, es un bello canto a la Libertad. Este canto, que era casi desconocido en el suelo español fuera de nuestros afines, hoy, se eleva, y sobrepasa los límites de nuestro campo, para convertirse en el himno revolucionario del proletario hispano. El pueblo siente en su corazón el latigazo de la cruda realidad y poseído de santa rebeldía de poeta canta llorando, con lágrimas de sangre, himnos de lucha y emancipación.

En 1889 se celebró en Barcelona el segundo Certamen Anarquista, llamado entonces Socialista. Con esta gran manifestación de nuestra idea fué premiada la canción que publicamos en este número. Cantémosla; tiene el perfume romántico de dos generaciones y expresa el vigor, la lozanía, el sentir de nuestros corazones, siempre jóvenes y animosos.

HORIZONTES

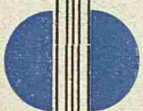
SE PUBLICARA CADA QUINCE DIAS

Actualidad :: Arte :: Economía
Sociología :: Sexualismo :: Etc.



Próximamente aparecerá el folleto
"Estructura y funcionamiento
de la
sociedad comunista libertaria"
de GASTÓN LEVAL

Pedidos a esta Administración



CNT DEL NORTE

aparecerá diario el día 15 con
grandes mejoras introducidas

Trabajadores:

Leed CNT DEL NORTE



En breve:

aparecerá un semanario

órgano de las Juventudes
Libertarias del País vasco



HORIZONTES
REVISTA ILUSTRADA QUINCENAL
PRECIO: 50 CENTIMOS



A E

ARCHIVOS
ESTATALES